

LITERATURA.

COSTUMBRES.

NOVELAS.

POESIA.

EFEMERIDES.

BELLAS ARTES.

PINTURA.

MUSICA.

TEATRO.

MODAS.



LA SILFIDE.

A LOS ARTISTAS FRANCESES.



neantadoras Bayaderas, aéreas *Peris*, vaporosas *Willis*, a vosotros hijos de Euterpe i Therpsicore que buscáis nueva patria,.. Salud! salud! Chile,— esta tierra hospitalaria de la poesía i del arte,

—Chile os adopta!

Graciosos intérpretes de los placeres artísticos ¡qué a tiempo llegais! Dias mas i Santiago queda desierto: todas las miradas se volvan ya hácia las risueñas campiñas de Peñaflo i las bulliciosas riberas de Valparaiso. Pero ahora, Adios alegre Puerto! Adios sombríos campos!!

¡Qué nos importan las acequias pedregosas de Peñaflo i las empolvadas calles de Valparaiso!—¡qué nos importan los sedientos potreros i los áridos cerros de las haciendas!—Santiago! la indolente Santiago

es ya la ciudad deliciosa, la ciudad de la danza i del canto!—Ademas ¡qué iriamos a hacer fuera de nuestras casas espaciosas i cómodas?...¿Nos resguardarían mejor de los calores caniculares esos techos rústicos i desmantelados de las silenciosas chacras? ¿No tenemos aquí cerca, en los caminos de *Colina* i del *Salto* frondosas alamedas en donde lucir el brio de un caballo?—No podemos acaso, por la tarde, ir a meditar dulcemente bajo los elevados álamos del *Paseo de las Delicias*?...¡Tan linda, tan poética es nuestra cañada, cuando su risada i pomposa cabellera se estremece a los halagos de la brisa, en tanto que la pálida Reina de la Noche refleja sus cambiantes luces en el plateado manto de la Reina de los Andes!

Silfides i ruiseñores escapados de las riberas del Sena, que vuestras graciosas danzās, que vuestros alegres ritmos encanten por largo tiempo la monotonía de nuestras noches!—No os canseis de danzar i cantar, que nosotros no nos cansaremos de miraros, oiros—i aplaudiros!—

F. R.

LA SILFIDE.

Abridme la puerta hermosas
Que os traigo placer i amor
En mis alas vaporosas,

Alemania. En el fondo se ven colinas cubiertas de viñas, un sendero conduce al valle. Viñedos en los ribazos de la Turingia.

Apénas es de día. Los viñaderos se alejan para continuar su recolección.

Hilarion aparece, mira a su alrededor, como para buscar a alguien; en seguida señala la choza de Gisela con amor, i la de Luis con cólera. *En esta habita su rival. Si alguna vez puede vengarse de él lo hará con buen éxito.* La puerta de la choza de Luis se abre misteriosamente, Hilarion se oculta para ver todo lo que vá a pasar.

El jóven duque Alberto de Silesia, bajo el traje i nombre de Luis, sale de su casita, acompañado de su escudero Wilfrido. Este parece aconsejar al duque que renuncie a un proyecto secreto; pero Luis persiste señalando la casa de Gisela; este sencillo techo cobija a la que él ama, al objeto de su única ternura..... Ordena a Wilfrido que le deje solo, Wilfrido vacila aun, pero a un jesto de su señor, le saluda respetuosamente i se aleja.

Hilarion queda estupefacto, viendo a un gran señor, segun aparenta serlo Wilfrido, prodigar tantas atenciones a un simple aldeano como parece ser su rival. Concibe sospechas que aclarará mas tarde.

Luis, o mas bien el duque Alberto, se aproxima a la choza de Gisela i llama piano a la puerta. Hilarion permanece siempre oculto. Gisela sale al momento i corre hácia los brazos de su amante.

Transportes, felicidad de dos enamorados. Gisela cuenta a Luis que ha soñado tener zelos de una hermosa dama a quien Luis ama i prefiere. Luis turbado la tranquiliza; no ama ni amará mas que a ella. *Es que si tu me engañas, dice la niña me muero sin remedio;* i lleva la mano a su corazon como para decirle que sufre mucho. Luis la tranquiliza colmándola de tiernas caricias.

Gisela coje margaritas i las deshoja para averiguar si la amaba Luis.

La prueba le sale bien i se deja caer en los brazos de su amante.

Una cuadrilla de jóvenes vendimiadores vienen en busca de Gisela para las vendimias. Está amaneciendo i este es el momento de ir a ellas, pero Gisela, loca con el baile i los placeres, detiene a sus compañeras. La danza es despues de Luis lo que mas ama en este mundo. Propone a las viñadoras que se diviertan en lugar de ir al trabajo. Baila primero sola para estimularlas. Su alegría, su entusiasmo i sus pasos llenos de seducción que mezcla con demostraciones de amor hácia Luis, son inmediatamente imitados por aquellas, quienes dejan a un lado las

GISELA O LAS WILIS.

BAILE FANTÁSTICO EN DOS ACTOS.

Por los señores de S. GEORGES, T. GAUTIER i CORALI, música del señor ADOLPHE ADAM: representado por primera vez en el teatro de la Universidad el 19 de diciembre de 1850.

REPARTO.

El duque ALBERTO de SILESIA, en traje de campesino.	Sr. PONCOT.
El príncipe de COURLANDE.	Sr. ERNEST.
WILFRIDO, escudero del duque.	Sr. ADOLPHE.
HILARION, guarda-caza.	Sr. HUMBERT.
Un anciano campesino.	Sr. N.
BATILDE, novia del duque.	Sra. GUILLEMET.
GISELLE, campesina.	Sta. Aurelie DIMIER.
BERTHE, madre de GISELLE.	Sra. PONCOT.
MYRTHA, reina de las Willis.	Sta. SOLDINI.
ZULME.	Sta. GLADY.
MOYNA.	Sta. LANDELLE.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un risueño valle de la

canastas e instrumentos del trabajo, i gracias a Gisela, la danza no tarda en ser un delirio ruidoso i general. Berta, madre de Gisela, sale entónces de su choza.

—*Eso es! ¡bailando siempre!* dice a Gisela... por la tarde... por la mañana... esta es una verdadera pasion... en vez de trabajar, de cuidar la casa.....

—*Baila tan bien!* dice Luis a Berta.

—*Es mi único placer,* responde Gisela, como él, añadió señalando a Luis, *es mi única felicidad!*

—*Bah,* dice Berta, *estoi segura que si esta loquilla muriese, se volveria wili i bailaria despues de su muerte como todas las muchachas que han gustado demasiado del baile.*

—*¿Qué decis?....* esclaman las jóvenes viñadoras con espanto, apiñándose unas con otras.

Entónces al son de una música lúgubre parece representar una aparicion de muertos que vuelven al mundo i danzan juntos.

Oyense a lo léjos sonatas de caza. Luis inquieto a este ruido dá aceleradamente la señal de partida para las vendimias, i se lleva tras sí a los aldeanos.

El príncipe i Batilde su hija, se presentan a caballo acompañados de una numerosa comitiva de señores, damas i cazadores con alcones en la mano.

La vendimia está hecha. Un carro adornado de pámpanos i flores llega lentamente seguido de todos los aldeanos i aldeanas del valle con sus canastas llenas de racimos. Un pequeño Baco es conducido triunfalmente caballero sobre un tonel, segun la antigua tradicion del pais.

Rodean a Gisela, la declaran reina de las vendimias, i la coronan con flores i pámpanos. Luis está mas enamorado que nunca de la hermosa viñadora. La mas loca alegría se apodera de todos los aldeanos.

Se celebra la fiesta de las vendimias!....

Gisela puede ahora entregarse a su gusto favorito; conduce de la mano a Luis en medio de la cuadrilla de viñadores, i baila con él rodeada de todo el pueblo, que no tarda en unirse a los jóvenes amantes.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una floresta sobre el borde de un estanque, un sitio húmedo i fresco en que crecen los juncos, las cañas, i multitud de flores salvajes i plantas acuáticas; abedules, pobos i sauces llorones inclinan hasta el suelo sus pálidos follajes. A la izquierda debajo de un ciprés se levanta una cruz de mármol blanco en el que está grabado el nombre de Gisela. El sepulcro

está como enterrado en una vejetacion espesa i entre yerbas del campo. La luz azulada de una luna mui viva alumbra esta decoracion i la dá un aspecto frio i vaporoso.

Algunos guardas llegan por las avenidas de la floresta, i parece buscan un sitio a propósito para ponerse en acecho: van a situarse a la orilla del estanque cuando acude Hilarion. Este manifiesta el mas vivo terror adivinando los proyectos de sus camaradas: *este es un sitio maldito,* les dice, *este es el círculo de baile de las wilis. Enséñales la tumba de Gisela... de Gisela que bailaba siempre. Reconoce que está allí por la corona de pámpanos que llevaba en la frente durante la fiesta, i que está suspendida de la cruz de mármol.*

En este instante oyense sonar las doce de la noche a lo léjos; esta es la hora lúgubre en que, segun la crónica del pais, las wilis se presentan en su sala de baile.

Hilarion i sus compañeros escuchan el reloj con terror, miran temblando al rededor, porque esperan la aparicion de las ligeras fantasmas. *Huyamos* dice Hilarion *las wilis son inexorables, se apoderan de los viajeros i los hacen bailar hasta que mueren de fatiga o desaparecen en el lago que veis desde aquí.* Una música fantástica comienza entónces: los guardas palidecen, tiemblan, i huyen en distintas direcciones con las señales del mayor espanto, perseguidos por fuegos fátuos que aparecen por do quiera (1).

Un manojo de juncos marinos se entreabre entónces lentamente, i del seno del húmedo follaje se vé lanzarse a la lijera Mirta, sombra transparente i pálida; *la reina de las wilis.* Lleva consigo una claridad misteriosa que alumbra súbitamente la floresta, ahuyentando las sombras de la noche. Así sucede todas las veces que las wilis aparecen. Sobre las blancas espaldas de Mirta, palpitan i tiemblan sus alas diáfanas, en las cuales la wili puede envolverse como en un velo de gasa.

Esta aparicion inpalpable no puede estar-se quieta, i lanzándose tan pronto sobre un monton de flores, como sobre una rama de sauce, voltijea aquí i allí, corriendo de arriba a abajo i pareciendo reconocer su pequeño imperio, del que cada noche venia a tomar nueva posesion. Se baña en las aguas del lago, luego se suspende de la rama de los sauces i se columpia. Despues de un paso bailado por ella sola, toma una rama de romero i vá tocando con ella alternati-

(1) Una porcion de luces fosfóricas se ven volar por la escena con el vuelo incierto de las mariposas.

vamente las plantas, las flores i los matorrales.

A medida que el florido cetro de la reina de las wilis se detiene sobre un objeto, la planta, la flor i el matorral se entreabren i dan salida a una nueva wili que viene a su vez a agruparse graciosamente al rededor de Mirta, como las abejas al rededor de su reina. Esta, desplegando entónces sus alas azuladas sobre sus súbditas, les dá la señal del baile. Muchas wilis se presentan entónces alternativamente delante de la soberana.

Moyna la odalísea, ejecuta un paso oriental; despues Zulmé, la Bayadera, hace sus actitudes indianas; dos francesas figuran una especie de gracioso minué; despues dos alemanas walsean juntas.... finalmente la cuadrilla toda de las wilis, muertas por haber amado demasiado el baile, o muertas demasiado pronto, sin haber satisfecho bastante esa loca pasion, a la cual parecen entregarse todavía con furor bajo su graciosa metamorfosis.

A una señal de la reina cesa el baile fantástico. Anuncia una nueva hermana a sus súbditas i todas se colocan a su alrededor.

Un rayo de luna vivo i claro refleja sobre la tumba de Gisela, las flores que la cubren se levantan e inclinan sobre sus tallos como para dar paso a la blanca criatura que ellas encierran.

Gisela aparece envuelta en su ligero velo. Se adelanta hácia Mirta que la toca con su rama de romero, el velo cae.... Gisela está transformada en wili: sus alas nacen i se desarrollan.... sus pies apénas tocan al suelo. Baila o mas bien dá vueltas en el aire, como sus graciosas hermanas, recordando e indicando con alegría el paso que ha bailado en el primer acto ántes de su muerte.

Oyese un ruido lejano. Todas las wilis se dispersan i ocultan detras de las cañas.

Jóvenes campesinos que vienen de la fiesta de la aldea vecina atraviesan alegremente la escena conducidos por un anciano, van a alejarse, cuando oyen una música deliciosa, el aire del baile de las wilis; los aldeanos parece experimentar apesar suyo un extraño deseo de bailar. Las wilis no tardan en rodearlos, los enlazan i fascinan con sus posturas voluptuosas. Cada cual intenta detenerlos a su arbitrio con las figuras de su baile nativo.... los aldeanos convidados van a dejarse seducir, bailar i morir, cuando el anciano se arroja en medio de ellos, les dice espantados el peligro que corren, i se salvan todos perseguidos por las wilis, furiosas al ver que se les escapa su presa.

Sale Alberto seguido de Wilfrido su fiel escudero. El duque está triste, pálido, su

vestidura en desórden, su razon casi estraviada a consecuencia de la muerte de Gisela. Se aproxima lentamente a la cruz, parece buscar un recuerdo i querer coordinar sus ideas confusas.

Wilfrido suplica a Alberto que le siga i no se detenga cerca de este fatal sepulcro que le representa tantos pesares... Alberto le manda que se retire... Wilfrido insiste todavía, pero Alberto le ordena con tanta firmeza que le deje, que Wilfrido se ve obligado a obedecer, i sale; si bien resuelto a hacer una última tentativa para separar a su señor de este sitio funesto.

Apenas queda solo Alberto, dá rienda suelta a su dolor; su corazon se despedaza, se deshace en lágrimas, de repente palidece, sus miradas se fijan en un objeto extraño que se dibuja delante de sus ojos... queda herido de sorpresa i casi de terror al reconocer a Gisela que le mira con cariñosa dulzura.

Victima del mas violento delirio, de la mas viva ansiedad, duda aun i no se atreve a creer lo que vé, porque ya no es la linda Gisela, tal como la habia adorado, sino Gisela la wili, en su nueva i graciosa metamorfosis, siempre inmóvil delante de él. La wili parece llamarle solamente con miradas. Creyéndose Alberto bajo el imperio de una dulce ilusion, se aproxima a ella a pasos lentos i con precaucion, como un niño que quiere cojer una mariposa sobre una flor. Pero en el momento en que estiende la mano hácia Gisela, ésta, mas rápida que un relámpago, huye de él i vuela atravesando los aires como una tímida paloma para pasarse en otro sitio, desde donde le dirige miradas llenas de amor.

Este paso, o mas bien este vuelo, se repite muchas veces con gran desesperacion de Alberto, que intenta inútilmente alcanzar a la wili, huyendo algunas veces por encima de él como un ligero vapor.

De vez en cuando le hace un jesto de amor, le arroja una flor que coje sobre su tallo, i le dirige un beso; pero impalpable como una nube, desaparece cuando Alberto cree que puede cojerla.

Al fin renuncia a su tentativa, se arrodilla cerca de la cruz i junta las manos delante de ella en ademan suplicante. La wili atraída por este mudo dolor, tan lleno de amor, se lanza ligeramente cerca de su amado; Alberto la toca, i ya ébrio de amor i de felicidad va a apoderarse de ella, cuando deslizándose dulcemente de entre sus brazos se desvanece en medio de las rosas i Alberto cerrando sus brazos no abraza mas que la cruz del sepulcro.

La desesperacion más profunda se apodera de él, se levanta i va a alejarse de este sitio de dolor, cuando el mas extraño espectáculo se ofrece a su vista i le fascina en términos que queda inmóvil, como petrificado, i forzado a ser testigo de la estraña escena que se representa ante sus ojos.

Oculto tras de un sauce, Alberto vé aparecer al desgraciado Hilarion perseguido por toda la turba de wilis.

Pálido, temblando, casi muerto de miedo, el guarda del coto, cae al pie de un árbol, i parece implorar la piedad de sus locas enemigas. Pero tocándole con su cetro la reina de las wilis le obliga a levantarse i a imitar el movimiento de baile, que ella ejecuta en torno suyo... Hilarion impelido por una fuerza mágica, baila a pesar suyo con la hermosa wili, hasta que esta lo cede a una de sus compañeras, que a su vez lo cede tambien a otra i así sucesivamente hasta la última.

Cuando el desgraciado cree terminado su suplicio al ver fatigada a su compañera, otra la reemplaza con nuevo vigor e Hilarion agotando sus fuerzas al sonido de una música cada vez mas rápida, concluye por temblar i sentirse abrumado de laxitud i dolor.

Tomando al fin un partido desesperado, trata de escaparse, pero las wilis le cercan con un vasto círculo, que se estrecha poco a poco, le encierran i se convierte en un wals rápido, al cual un poder sobrenatural le obliga a mezclarse. Un vértigo terrible se apodera entonces del guarda del coto, que sale del brazo de una bailarina para caer en los de otra.

Rodeada la victima por todas partes en esta graciosa jaula siente doblar sus rodillas. Ciérranse sus ojos, nada vé ya... i baila sin embargo con ardiente frenesí. La reina de las wilis se apodera de él i le obliga a dar vueltas i a walsear por última vez con ella, hasta que llegando el pobre diablo al borde del lago, último anillo de la cadena de las bailarinas, abre los brazos creyendo cojer una nueva, i baja rodando al abismo! Las wilis empiezan entonces una bacanal alegre, dirigida por su reina victoriosa, cuando una de ellas descubre a Alberto, i le conduce al círculo mágico, todavia aturdido de lo que acababa de presenciarse.

Las wilis se muestran regocijadas por haber hallado otra victima: su tropa cruel se ajita ya en rededor de esta nueva presa; pero en el momento en que Mirta va a tocar a Alberto con su cetro encantado, Gisela se lanza i detiene el brazo de la reina levantado sobre su amante.

Huye dice Gisela a su amado, huye o mueres, como Hilarion, añade señalándole el lago.

Alberto permanece un instante sobrecogido de espanto a la idea de participar de la funesta suerte del guarda del coto. Gisela aprovecha este momento de indecision para cojer la mano de Alberto; los dos se dirijen como impelidos de una fuerza mágica hácia la cruz de mármoles, indicándole Gisela este signo sagrado como su éjida, como su única salvacion.

La reina i todas las wilis le persiguen hasta la tumba; pero Alberto protegido por Gisela llega hasta la cruz i la abraza; i al momento en que Mirta va a tocarle con su cetro la rama encantada se rompe entre las manos de la reina, que se detiene así como todas las wilis, sorprendidas i asustadas.

Furiosas las wilis al verse engañadas de este modo en sus crueles esperanzas, se abalanzan muchas a él i son rechazadas por un poder superior al suyo. La reina entonces queriendo vengarse de la que le arrebató su presa, estiene la mano sobre Gisela, cuyas alas se abren inmediatamente i se pone a bailar con el mas gracioso i extraño entusiasmo, i como arrastrada por un delirio involuntario.

Alberto inmóvil la mira cansado i confundido con esta escena estravagante; pero muy luego las gracias i las actitudes encantadoras de la wili le atraen apesar suyo, que es lo que quieria la reina; deja la cruz santa que le preserva de la muerte, i se aproxima a Gisela que se detiene espantada i le suplica vuelva a su talisman sagrado, pero la reina la toca de nuevo i la obliga a continuar su baile seductor.

Esta escena se renueva muchas veces, hasta que al fin cediendo a la pasion que le arrastra, abandona Alberto la cruz i se lanza hácia Gisela, coje la rama encantada i quiere morir, para unirse a la wili, para no volverse a separar mas de ella!

Alberto parece tener alas, apenas toca el suelo i voltija al rededor de la wili, que muchas veces intenta sujetarlo. Pero arrastrada por su nueva naturaleza, Gisela cede a la necesidad de unirse con su amante, i los dos comienzan un paso rápido, aéreo, frenético como si apostasen en gracia i agilidad, muchas veces se paran para caer en los brazos el uno del otro, i en seguida la música fantástica les dá nuevas fuerzas i nuevo ardor.

Toda la cuadrilla de las wilis, se une a los dos amantes, i los cerca formando actitudes voluptuosas.

Una mortal fatiga se apodera entonces

de Alberto. Se le vé luchar todavía, pero sus fuerzas principian a abandonarle. Gisela se aproxima a él. Se detiene un momento con los ojos bañados en lágrimas; pero una señal de la reina la obliga a volar de nuevo. El baile durá algunos minutos mas, i Alberto ya a perecer... de cansancio i de fatiga; cuando el día principia a aparecer i los primeros rayos del sol alumbran las ondas arjentadas del lago.

La rouda fantástica i tumultuosa de las wils se amortigua a medida que la noche se disipa.

Gisela parece renacer a la esperanza, viendo desvanecerse el prestíjio terrible que arrastraba a Alberto a su pérdida.

Poco a poco i bajo los ardientes rayos del sol, la tropa toda de las wils se encorva i rinde, i sucesivamente se las vé bambolearse, extinguirse i caer sobre el monton de flores o sobre el tallo que las vió nacer, como las flores de la noche que mueren al aproximarse el día.

Durante este gracioso cuadro Gisela que como sus ligeras hermanas, sufre la influencia del día, se deja ir lentamente en los brazos desfallecidos de Alberto, se aproxima al sepulcro como arrastrada por su destino.

Previendo Alberto la suerte que amenaza a Gisela, la traslada en sus brazos léjos de la tumba i la deposita en medio de un monton de flores. Arrodillase delante de ella i le dá un beso, como para comunicarle su alma i volverla a la vida.

Pero Gisela señalando el sol que brilla entónces con toda su majestad, parece decirle que debe obedecer a su suerte i separarse de él para siempre.

En este momento resuenan en el centro del bosque estrepitosas sonatas. Alberto la oye con temor i Gisela con dulce alegría.

Wilfrido acude. El fiel escudero precede al príncipe, a Batilde, i a una numerosa comitiva; los conduce cerca de Alberto esperando que sus esfuerzos serán mas poderosos que los suyos para arrancarle de este lugar de dolor.

Todos se paran al verle: Alberto se lanza hácia su escudero para detenerlo. Durante este tiempo la wili toca sus últimos instantes; ya las flores i las yerbas que la rodean se levantan sobre ella i la cubren con sus lijeros tallos. Parte de la graciosa aparición está ya oculta por ellas.

Alberto vuelve i queda sorprendido i lleno de dolor viendo a Gisela desaparecer poco a poco i lentamente en medio de este verde sepulcro. Gisela con el brazo que conserva todavía libre indica a Alberto, a la trémula Batilde arrodillada a algunos pasos

de él i tendiéndole la mano con aire suplicante.

Gisela parece decir a su amante que dé su fé i su amor a la tierna jóven... Este es su único voto; la última plegaria que hace la que ya no puede amar en este mundo; en seguida dirijiéndole un triste i eterno adios desaparece en medio de las flores que la cubren entónces enteramente.

Alberto se levanta con vivo dolor; pero la orden de la wili le parecé sagrada... arranca algunas flores de las que cubren a Gisela, las pone sobre su corazon, sobre sus lábios con amor; i débil i vacilante, cae en los brazos de los que le rodean alargando la mano a Batilde.

Así concluye el baile.